

construcción literaria de sus poemas estriba en la concisión y la eficacia de la palabra poética-basada sí, en la retórica de la repetición léxica, escasamente afín a nuestra sensibilidad – y le cabe el honor de haber introducido el conceptismo como recurso esencial de la poesía. En este sentido, su huella marcará, indeleblemente toda la poesía de la corte de los Reyes Católicos, para extender su influencia, a través del *Cancionero general*, durante los siglos XVI y XVII [págs. 154-155].

Eso es: Jorge Manrique tiene su lugar destacado en el Parnaso poético castellano de la Edad Media a pesar de las *Coplas a la muerte de su padre*.

Estas últimas reúnen, asumen y sintetizan la tradición de su autor y de su tiempo “en torno al problema del hombre enfrentado al dolor de la muerte” [p.155], sin embargo, también en esta circunstancia, Manrique “supo en ellas resolver la composición en una línea que rompía por completo con la lírica de su época y preparaba el camino para la poesía del Renacimiento” [p.155]. No cabe duda de que el contenido doctrinal de las *Coplas* entronca enteramente en la tradición medieval, pero

El eje ideológico del poema estriba, pues, en el contraste entre la figura tradicional de la muerte destructora, que Manrique creía de plena aplicación a sus coetáneos, y la grandeza de un Rodrigo Manrique, que había sabido vencerla con su vida ejemplar. [p.168].

Completan la edición un primer aparato que acompaña e introduce cada uno de los textos en el cual se consignan también las observaciones y puntualizaciones sobre métrica y estructuras estróficas (y la importancia a este respecto de la *labor* poético-formal de Manrique), el aparato crítico y un aparato de notas complementarias riquísimo por la calidad y cantidad de informaciones, referencias, interpretaciones y sugerencias de lectura. Cierran la obra una bibliografía monumental y un muy útil índice de notas.

La edición de la *Poesía* de Jorge Manrique a cargo de Vicenç Beltrán satisface y cumple con las curiosidad y las expectativas sea del lector ocasional sea del estudioso y constituye, además, una extraordinaria herramienta didáctica. Beltrán nos ha donado una vez más una edición/estudio que pone de relieve, por si hiciera falta, la importancia de las aportaciones de un *magister*, tal y como lo es él, al estudio de la poesía medieval y de la poesía de cancionero en concreto, estudios y ediciones ya clásicos e imprescindibles para orientarse en el mar proceloso de la poesía medieval.

ANDREA ZINATO

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI VERONA-ITALIA

Selena Millares (ed.). *En pie de prosa. La otra vanguardia hispánica. Iberoamericana*. Vervuert. Madrid. 2014. 479 pp.

Aún quedan muchos capítulos de la literatura hispanoamericana por escribir, aunque océanos de tinta hayan fluido y hayan sido un eficiente canal de comunicación y de reflexión. *En pie de prosa. La otra vanguardia hispánica* se propone bucear en aquellos hiatos oscuros para hacer emerger tesoros ocultos, poco conocidos por el asiduo lector de textos en castellano, y acercar así dos orillas donde, de un lado y el otro del Atlántico, se sumergen estudiosos para nutrirse de un ecosistema tan fértil como original. Es en la *apropiación*, la actitud recíproca que señala Selena Millares, allí don-

de el Viejo Continente y el Nuevo Mundo confluyen de modo notable durante las primeras décadas del siglo XX. Como aclara el título de esta expedición, el viaje se detendrá en un periodo particular de las letras, las vanguardias del siglo XX, para rescatar estos textos de compleja clasificación, solo definidos en oposición a la naturaleza de otros géneros y expresiones, escritos por plumas ya por entonces consagradas, pero también por artistas marginales, ubicados en la periferia del canon. Como es bien sabido, la poesía fue el género literario dominante que afloró en este contexto, en detrimento de la prosa, tan damnificada durante estos años, perseguida por el estigma de haberse convertido en la voz del compromiso social y político, de ostentar deberes cívicos, un mensaje que contrastaba con la visión escapista que tantos intelectuales tenían sobre las vanguardias.

“No hay vanguardia sin manifiesto”, concuerda la mayoría. En este volumen aparece un trabajo brillante y dinámico realizado por Esperanza López Parada, quien oficia como lexicógrafa y crea un diccionario para definir y describir los elementos constitutivos de la variedad de estos textos, a menudo menospreciados por la crítica y subestimados por su valor literario, que adquieren diversas fisonomías. De la A hasta la Z, o mejor dicho hasta la S, desde el lema ‘agresividad’ hasta ‘solipsismo’, su última entrada, la autora indaga en las propiedades de estas leyes y vientos por las que ondearon las distintas banderas vanguardistas.

Uno de los invaluable ejercicios que proponen estos ensayos es el de vincular a dos autores a través de diversos procedimientos. La primera de estas perspectivas es la histórica, el enfoque concreto y visceral, aquel al cual se puede acceder a través de fuentes documentales y biográficas para rastrear coincidencias y contrastes. Así se indaga en la relación de amistad y solidaridad entre los tocayos (el epíteto cómplice con el que esta dupla se llamaba a sí misma) Pablo Neruda y Pablo Picasso, donde, sin descuidar el marco académico, el lector saborea rasgos esenciales de las personalidades y el ego de estos dos genios. No solo una amistad signó sus vidas, sino que la investigación de Alejandro Canseco-Jerez precisa la influencia que la obra del malagueño tuvo sobre la del vate. El autor pudo recabar las cartas que Neruda le enviaba a Picasso, quien las conservó aunque, siempre ocupado, no solía responder las misivas, incluso cuando provenían de célebres interlocutores, ni tampoco escribirlas *motu proprio* (nunca felicitó a su amigo cuando obtuvo el Premio Nobel de Literatura).

Otra reconstrucción biográfica, otra amistad transatlántica concreta que esta publicación describe es la del peruano César Vallejo y el español Juan Larrea, más diáfana y pura que la anteriormente citada, tolerante con las respectivas y diferentes posiciones políticas. Raquel Arias, autora de este estudio, a su vez otorga una nueva perspectiva que contrasta con lo previamente escrito sobre estos dos artistas, para proponer que es el americano quien mayor influencia tuvo sobre el europeo. Fiel al hilo conductor de este libro, la prosa, el ensayo destaca tanto las crónicas que Vallejo escribió desde París para diarios de su país como una novela de Larrea, *Ilegible, hijo de flauta*, que se convirtió en un guión escrito a cuatro manos entre el autor y Luis Buñuel, ante el interés de este último de convertirlo en una película que «habría estado a la altura de *Un perro andaluz* o *La edad de oro*». El cine no será solo abordado en ese artículo: Laura Hatry dedica el suyo a profundizar en los vínculos, técnicas y recursos que el séptimo arte compartió con la prosa, con especial atención para *Cagliostro*, la novela-film de Vicente Huidobro.

Un hallazgo y mérito de esta edición es que los estudios no navegan en las aguas conocidas, en aquellas ideas ya fosilizadas sobre algunos artistas. Así, hay que destacar

otro vínculo que se aborda: el de Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre, al que Domingo Ródenas de Moya dedica apenas algunas líneas para trazar el paralelo entre ambos escritores, para dedicarse luego a contrastar las direcciones y mediaciones que ambos tuvieron en América, desde Buenos Aires, con su patria: el primero, centrípeto, afirmado sobre su propia difusión y promoción; el segundo, centrífugo, difundiendo en España la vanguardia americana, así como también la europea en el Río de la Plata.

Otro procedimiento que propone este trabajo es el de realizar un diálogo transatlántico, para lo que María José Bruña Bragado rescata a dos mujeres emblema del feminismo en Hispanoamérica, hábiles para romper tabúes y quebrar convenciones sociales, y al creador de un movimiento plástico: la aristócrata argentina Victoria Ocampo, la pintora española Maruja Mallo y el artista uruguayo Joaquín Torres García. La autora apela a trazar conexiones teóricas, discursivas y formales y considera que estos dos últimos exponentes de la vanguardia fueron “almas gemelas en su concepción artística”. En cambio, entre la fundadora de la emblemática revista *Sur* y la *garçonne* Mallo existió un abismo que nació a partir de una distancia política dada por el rechazo y el apoyo que, respectivamente, ellas dieron al peronismo, una brecha que hasta el presente no se ha podido subsanar en la Argentina. Incluso, un sustantivo en la nota al pie de página en este ensayo puede generar hoy en aquel país una enorme controversia (“el dictador argentino Perón”).

Otro paralelo que se aborda entre dos artistas es el que propone Patricio Lizama Améstica entre María Luisa Bombal y María Teresa León. La convergencia entre estas dos mujeres, que abrieron el camino a tantas otras damas que siguieron sus pasos, se da en la figura del exilio. Por diversos motivos, voluntario e interior en el caso de Bombal, y político en el de León, aparecen dos tipos de migrantes que coincidirán al plasmar en sus textos el desarraigo, la ausencia y la lejanía.

En pie de prosa. La otra vanguardia hispánica realiza un recorrido por los rincones recónditos de América Latina y España. No se queda solo en las grandes urbes y centros culturales, sino que acude a los legítimos exponentes en cualquier ámbito, con la intención de evitar toda forma de exclusión. Otra de las relaciones que analiza este libro es la de los llamados “el alfa y el omega” de la literatura surrealista hispánica en prosa: el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón y el tinerfeño Agustín Espinosa. Selena Millares, autora de este ensayo, destaca el arco histórico que parte desde el desempeño fundacional de *Maelstrom. Films telescopiados*, que el primero publicó en París, en 1926, con prólogo de Gómez de la Serna, y al que el segundo puso fin con *Crimen*, volumen cuyo delito explícito pretendió ser el de liquidar la vieja y burguesa concepción de la literatura.

Hay otros textos, otras prosas, que se rescatan del olvido, ajenas a los programas de estudio y del recuerdo. Uno de ellos es el del chileno Vicente Huidobro, tan mencionado y estudiado en esta edición, autor de *Finis Britanniae* (1923), violento panfleto contra Inglaterra, en defensa de la autodeterminación de Irlanda. Hay en este ensayo de Belén Castro Morales mucho más que un frío texto académico, ya que la autora sigue de cerca los pasos del padre del creacionismo con la masonería, mientras logra un halo de misterio en torno a su figura, sus acciones y sus relaciones sociales.

Este libro puede leerse como historia de la literatura hispanoamericana y también como una nave de rescate de algunos naufragos, como es el caso del mexicano Jaime Torres Bodet, “el gran olvidado y maltratado por la crítica”, a quien le brinda un ensayo Rosa García Gutiérrez. Por su parte, Teodosio Fernández dedica un capítulo

a Eugenio Fernández Granell, amalgama perfecta de la pintura y la prosa del surrealismo transatlántico. Además, la obra del peruano César Moro aparece en un ensayo de Isidro Hernández, y también su arte ilustra la portada de esta edición con un cuadro sin título de 1954. Este buque no solo salva a autores, sino también a textos, como es el caso del cuento “La cena”, de Alfonso Reyes, a quien Alfonso García Morales ubica dentro de la denominada “generación intermedia”, previa a las vanguardias, y no dentro de estos movimientos. Sin embargo, esta prosa fantástica en clave siniestra exuda elementos que abrieron un camino a sus sucesores, entre ellos a Carlos Fuentes.

Este libro construye un puente de diálogo y memoria no solo por el hecho de recorrer las distintas vanguardias y sus exponentes, sino también por convocar a los investigadores americanos y españoles que integran esta publicación. Son ellos quienes desde el presente recuerdan y destacan las virtudes de este conjunto de movimientos que buscaron romper con la tradición, ese mismo lugar al que hoy, afortunadamente, pertenecen.

Laura Ventura

Universidad del Salvador (Argentina)

Isaac Muñoz. *Voluptuosidad*. Edición de Amelina Correa Ramón. Sevilla. Renacimiento. 2015. 325 pp.

La profesora Amelina Correa Ramón, catedrática de Literatura Española de la Universidad de Granada, ofreció, unos meses antes de la publicación de su edición de *Voluptuosidad*, una conferencia en la Universidad Complutense de Madrid sobre este mismo tema. Del mismo modo que en el libro, comenzaba haciendo alusión al modo en el que Rafael Cansinos Assens narraba cómo se desarrollaron los festejos por la boda del rey Alfonso XIII. Entre la multitud “alegre y ruidosa” (p. 10), se encontró con el granadino Isaac Muñoz, disfrutando de los excesos como si de unas bacanales o saturnales romanas se tratase, viendo en las muchachas jóvenes la flor de Venus, exaltando todo lo bello (amando las “*sagradas cualidades mayúsculas*”, en terminología rubendariana), dejando atrás al joven provinciano pudoroso para adoptar una actitud desenfadada ante mitológicas pasiones que sonrojaban y escandalizaban a los finos y cristianos burgueses, para quienes el placer derivado del acto carnal tan solo se comprendía monosémicamente.

Este estudio crítico introductorio, al que la profesora ha titulado “El placer decadente de fin de siglo”, es fundamental para que comprendamos en toda su esencia la obra del olvidado escritor granadino. Mediante oportunas citas, referencias y explicaciones, nos desarrolla el panorama en el que se desenvuelve *Voluptuosidad*, no solo en su vertiente social, sino analizando las fuentes que inspiraron a Isaac Muñoz. Parte del propio prólogo, donde el autor revela sus intenciones a la hora de escribir unas memorias eróticas: escandalizar a la burguesía. Sin embargo, como él mismo se autodefine, no es moral ni amoral. Hace del amor un arte y una forma de vida desviada de la norma y constituida por tres vértices: sangre, amor y muerte. Dentro del simbolismo y el colorido modernistas, se representa el rojo, por la fuerza de la sangre, sí, pero más si cabe, por la pasión. Téngase en cuenta que el deseo queda deslindado del amor puro. En esta obra, el deseo obedece exclusivamente al instinto, sin futuro, solo el presente, el “aquí y ahora”, en la ausencia de una palabra que implique ataduras. El protagonista no se enamora de ninguna de sus conquistas. Es más, tan solo susurra alguna pala-